

1830 una tala de la vegetación permitió que la acción erosiva del viento y el agua pusiera al descubierto tanto los cimientos del santuario como numerosas esculturas. Sin embargo, sólo treinta años más tarde se dio aviso a las autoridades competentes de su existencia, tardando los delegados del Museo Arqueológico Nacional todavía un decenio en llegar al lugar. En este largo lapso de tiempo se llevaron a cabo numerosos trabajos, entre los que se cuentan principalmente los de Vicente Amat y los PP. Escolapios de Yecla. Tras efectuar nuevamente excavaciones y comprar esculturas a la gente de los alrededores y al sr. Amat, quedó formada la colección del Museo madrileño, que es hoy en día la más numerosa y escogida de cuantas se nutren con material del yacimiento. Entre las piezas adquiridas se encuentra una larga serie de falsificaciones, totales o parciales, que el sr. Amat realizó para poder seguir vendiendo el «material» cuando le fue impedida la continuación de sus excavaciones en el Cerro. Ciertos arqueólogos enviados por Francia, a fines de siglo, como A. Engel, y las campañas efectuadas por D. Julián Zuazo, propietario del lugar, en los inicios del s. XX, terminaron aparentemente con la fertilidad del yacimiento, ya que cuando en 1910 P. Paris publica sus reportajes arqueológicos sobre España, nos habla de un cerro casi totalmente agotado.

Sin embargo, una visita al santuario del Dr. Nieto, entonces Director de Bellas Artes, permitió recuperar nuevas esculturas, lo que provocó la reapertura de las excavaciones, a cargo esta vez de D. Joaquín Sánchez Jiménez, Director del Museo de Albacete, y de D. Augusto Fernández de Avilés, funcionario del Museo Arqueológico Nacional y con una Tesis Doctoral en elaboración sobre este yacimiento que nunca llegó a terminar. Gracias a estos trabajos se ordenó todo el conocimiento anterior sobre este tema, y se ampliaron considerablemente las colecciones del Museo de Albacete, dados los excelentes resultados de sus campañas de 1962 y 1963 (A. FERNANDEZ DE AVILES, 1965, 1966). La muerte de ambos estudiosos en un lapso relativamente corto de tiempo dio al traste con estas investigaciones, que nosotros quisimos continuar, ya que, como ellos mismos afirmaban, muchos de los problemas que planteaba este yacimiento estaban aún sin resolver.

Localización y descripción del yacimiento al comienzo de nuestras excavaciones

El Cerro de los Santos (Lam. I. I) es una pequeña elevación del terreno correspondiente a una serie de crestas calizas que flanquean los aluviones cuaternarios de la denominada «rambla» o «cañada de Yecla». Se sitúa a ocho kilómetros de Montealegre del Castillo por el camino que se dirige a aquella localidad murciana, y está muy próximo al Monte Arabí, famoso por sus pinturas rupestres levantinas. Un obelisco erigido en 1929 conmemora